

# **Abraham Guillén: "Socialismo de autogestión" - De la utopía a la realidad**

**Editorial Aconcagua - Montevideo, 1972**

**Carello, Luis Armando**

No abundan en castellano los buenos libros sobre el socialismo autogestor. Abraham Guillén, combatiente republicano durante la Guerra Civil española, y escritor político bien documentado durante su ya larga residencia en América Latina, hace en su obra una presentación apasionante de la experiencia yugoslava en esta materia, después de haber estudiado su funcionamiento sobre el terreno.

Guillén describe la autogestión en la industria, la agricultura, las instituciones, los servicios, y también en las universidades. No analiza en profundidad, en cambio, el autogobierno en el plano político, donde la célula es la Comuna. Tampoco está comprendido en su estudio - por lo menos específicamente - el federalismo. De esta suerte, resulta difícil para el lector que no tiene un conocimiento previo del modelo yugoslavo de construcción del socialismo, obtener una visión integral del mismo. De cualquier modo, su análisis de la autogestión en la economía y la cultura es sumamente interesante, y, como toda la obra de Guillén, es absolutamente original en el enfoque.

Opina, como Roger Garaudy y otros autores, que el socialismo de autogestión es un modelo de sistema económico, político y social que tiene, en cierta medida, validez universal. No quiere decir con esto que la "vía yugoslava" sea aplicable en todos los demás países. Sí, en cambio, que la autogestión, adaptada a las peculiares circunstancias de cada país y época, ofrece ventajas insuperables para la construcción democrática del socialismo. No ignora Guillén, por supuesto, que todo sistema político, económico y social es el producto de un pueblo, una historia, una cultura, una geografía, una serie de circunstancias nacionales e internacionales irreproducibles. Pero está convencido de algo fundamental, y es que la autogestión es el sistema que mejor se adapta a las exigencias de la actual revolución científica y técnica.

En el caso de Yugoslavia, encontramos la idea autogestora ya en la segunda mitad del siglo XIX, en Dimitrije Cenic y Svetozar Markovic. Pero la aplicación práctica fue muy posterior. Como es sabido, después de la liberación se implantó un sistema basado en la imitación del modelo ruso, que gozaba entonces de un inmenso prestigio, por ser el único que se había desarrollado. Fue un período de rigurosa centralización, que algunos autores califican de "necesaria" para reconstruir la economía nacional e iniciar la lucha contra el subdesarrollo. Pronto aparecieron diversas formas de burocratismo, despertando resistencias en numerosos sectores. Yugoslavia fue expulsada del Cominform, y sometida a duros ataques de Stalin y los partidos comunistas ortodoxamente pro-soviéticos. Los problemas que debió enfrentar el país fueron gravísimos. Fue entonces que, según palabras de Guillén, se pasó del "sistema de planificación centralizada" al "socialismo de auto-gestión". La fecha inicial, junio de 1950, cuando la Asamblea Popular de Yugoslavia promulgó la Ley Básica sobre la gestión de las empresas económicas estatales y las asociaciones económicas por parte de las colectividades de trabajo.

Desde esa autogestión limitada, se fue hacia un sistema de autogestión social general en todos los sectores de la vida económica, social y política del país.

Guillén define el tema de su estudio diciendo que "el socialismo de autogestión, en su forma y contenido, significa la democracia directa de los trabajadores sin la mediación explotadora de la plutocracia industrial ni de la burocracia estatista, beneficiarias de la plusvalía, autocracias omnipotentes". Y en una reunión organizada por la Secretaría Latinoamericana de la Histadrut israelí, advirtió que "la autogestión no es una meta, es el comienzo de un nuevo sistema". Dirigiéndose a quienes enfocan el tema con cierta ingenuidad, agrega en su libro que "la autogestión sobre la práctica, aprendiendo y rectificando, no es algo definitivamente logrado, ni un paraíso prometido, sino el *comienzo* de un proceso hacia el socialismo, obra de los trabajadores mismos".

El libro de Guillén es un alegato magnífico contra el burocratismo. De una manera implacable denuncia las innumerables formas en que la burocracia va destruyendo, una tras otra, las conquistas obtenidas en el curso de los procesos revolucionarios. Pero dirige también ataques a la cogestión y otras formas de participación obrera en la gestión económica, afirmando que son negativas a los efectos de obtener la liberación de los trabajadores. En este aspecto, consideramos que su planteo es, por lo menos, discutible. La polémica acerca de las ventajas y desventajas de las diversas formas de participación obrera en la gestión empresarial y económica, ha agotado a muchos autores, sin que pueda considerársela concluida. Existen moti-

vos para considerar que el carácter valioso o desvalioso de la cogestión y otras formas de participación, depende de una serie de circunstancias de tiempo y lugar, que deben ser tenidas en cuenta para opinar sobre el caso concreto, y no emitir un juicio "a priori".

El libro de Abraham Guillén es denso. Numerosas estadísticas y cuadros sirven al autor para avalar sus afirmaciones, siempre tajantes. Es la obra de un hombre erudito, pero no de un escritor cuyo horizonte está limitado por los libros de su biblioteca, sino de un militante estudioso que produce sus libros como armas para surtir el arsenal de quienes luchan por la transformación revolucionaria de las sociedades latinoamericanas.

Como bien dice en algunas páginas de su obra, el tema de la autogestión es de gran interés para los países de América Latina, que buscan, por caminos diversos, construir sociedades que permitan la plena realización del hombre, de todos los hombres. No predica una imitación servil del modelo yugoslavo, sino que lo expone, como ejemplo de realización nacional de la autogestión, para que sirva a los hombres de la izquierda latinoamericana como elemento de estudio para forjar modelos nacionales en sus respectivos países.

Rosario, abril de 1973

Compilación de James Petras.